

nes externas, estrechase sus relaciones con los Gobiernos temporales y se doblegase ante la opinión pública del tiempo, y consiguió quebrantar la obediencia á la autoridad espiritual en dilatadas esferas de la sociedad humana.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 358.

Brück, Die oberhein. Kirchenprovinz p. 141. 147 sigs. 170 sig. 230. 247. Braun, Ueber die schriftstellerischen Leistungen des Hrn. Professor Anton Theiner. Bonn 1829. Franke, Schattenriss eines grossen Reformators oder A. Theiner nach seiner Stellung in der Wissenschaft und nach dem Leben gezeichnet. Glass 1845. Sobre el último periodo de Agustín Theiner, cf. sus cartas en el Deutsche Merkur de 20 de Febr. 1875. A. B. Cf. Archiv. für kath. K.-R. t. 25 p. 192 sigs. — Warum die sogen. Liberalen noch in der katholischen Kirche bleiben? (Bonner Ztschr. cuad. 1 p. 190.) Philalethes (Carl Graf von Reischach), Was haben wir von den Reformatoren zu Offenbach und zu St. Gallen zu halten? Gespräche zwischen einem Pfarrer und seiner Gemeinde. Mainz 1835. «Kirchl. Reform» (Katholik de Enero 1833 p. 84 sigs.) «Die kath. Kirche und Reform» (ib. 1831, Enero hasta Noviembre). Süddeutsches Kirchenblatt 1841 núm. 34.

*b.* Aberraciones especulativas y prácticas.

*a.* En Francia, Bélgica é Italia.

359. El abate Bautain, discípulo de Victor Cousin, catedrático desde 1819 en Strasburgo, el cual en varios escritos habia combatido el materialismo y racionalismo, pretendió enmendar el sistema de Lamennais, eliminando los elementos racionalistas y negando que la razon cooperase en el reconocimiento de la revelacion divina. Pareciéndole imposible que el hombre reconociera la existencia de Dios por sí mismo, y que milagros y profecías probasen el hecho de la revelacion, admitió, á más de la revelacion externa, cierta actividad é iluminacion de parte de Dios y la conservacion tradicional de la idea de lo infinito desde el primer hombre, á quien fué dada por el Creador, hasta nosotros, á fin de excluir cuanto fuera posible la accion de la inteligencia humana. El obispo de Strasburgo publicó ya á 30 de Abril de 1834 una Pastoral sobre esta doctrina y le amonestó que volviese al camino de la verdad. Gregorio XVI aplaudió (20 de Dic.) el celo del Obispo, expresando la esperanza de que Bautain se retractase de sus teorías, impugnadas tambien en Alemania por Moehler. El 21 de Noviembre de 1837 Bautain publicó una carta al Obispo, en la cual revocó parte de sus errores y aclaró otros, manteniéndolos en su esencia. Por esta razon sus principios no fueron aprobados en Roma, á donde fué en 1838. Al fin, en 8 de Setiembre de 1840, suscribió seis proposiciones que le presentaban, las entregó al coadjutor Raess y se reconcilió sinceramente con la Iglesia, reconociendo: que la existencia de Dios puede ser probada

por conclusiones de la razon; que el uso de ésta precede á la fe y lleva al hombre á la fe mediante la gracia y revelacion de Dios, y que existen pruebas ciertas de las revelaciones mosaica y cristiana y de la Resurreccion de Jesucristo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 359.

Bautain, La morale de l'Évangile comparée à la morale des philosophes 1827. De l'enseignement de la philosophie en France au 19<sup>e</sup> siècle. 1833. Quelques réflexions sur la doctrine du sens commun. 1833. Philosophie du christianisme. 1835. Psychologie expérimentale. 1839. Philosophie morale. 1842 etc. Lettre à Mgr. Lepappe de Trevern, évêque de Strasbourg; en aleman Tüb. Quartalschr. 1838 cuad. 2, p. 356. Avertissement sur l'enseignement de M. Bautain. Strasbourg 1834. Rapport à Mgr. l'évêque de Strasbourg sur les écrits de M. Bautain ib. 1838. Möhler, Sendschreiben an Abbé Bautain (Ges. Schriften II p. 141—164). Katholik 1835 t. 57 p. 125 sigs. 286 sigs. Bonner Ztschr. eod. a. Tüb. Quartalschr. 1841 p. 371 sigs. Denzinger, Vier Bücher von der religiösen Erkenntniss I p. 149 — 151. Enchiridion defn. ed. IV p. 441 seq. n. 124, 1488 seq.

360. Más aún que Bautain, erró en Alemania el adversario de Hermes, doctor Alejandro de Sieger, capellan en Duesseldorf, despues párroco en Muelheim (+ 1843), el cual veía el principio de la certeza en la fe misma, porque creía que sin más reflexion la fe cercioraba al hombre de que era cierta. Pero la fe era, segun él, un don que se concedía inmediatamente por iluminacion divina junto con su propia certeza; de manera que ni la existencia de Dios podía demostrarse por sus obras, ni la autenticidad de la revelacion podía ser probada sino cuando más por modo negativo. Conforme á estos principios, no debía distinguirse tampoco la revelacion natural de la sobrenatural, no habiendo más que una, la sobrenatural de la fe. Al combatir á los hermesianos modificó algun tanto su pensamiento, aproximándose al de Bautain. Entonces no ponía el principio de certeza en la autoridad del género humano, de la tradicion ó de la Iglesia, sino en la revelacion divina misma, aunque ésta nos sea presentada por la Iglesia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 360.

Alex. v. Sieger, Urphilosophie 1831. Vertheidigung der in der Urphilosophie aufgestellten Theorie des Glaubens. 1832. Theorie des Glaubens. 1833. De natura fidei et methodo theologiae. 1839. Contra él escribió Droste-Hülshoff, Beleuchtung der Urphilosophie. Bonn 1832. Pfarrer J. J. Kreuzer, Etwas zur Vertheidigung des philos.-theolog. Systems des sel. Prof. Hermes. H. 1832. Denzinger, l. t. I p. 151 — 153.

361. Antes aún que estos hombres perturbaran la doctrina católica, se habia desarrollado en Francia el tradicionalismo, primero por causa del por muchos otros conceptos insigne De Bonald (1753—1840). Partiendo del análisis crítico de los criterios usuales de la verdad y de los principios de certeza, no encontró ninguno plausible, porque todos

ellos estribaban en razones meramente subjetivas. Al buscar, pues, un hecho accesible á los sentidos, absolutamente primitivo y *à priori* y de fácil aplicacion, creyó hallarlo en el don primitivo de la lengua, con el cual se concedían también las ideas que expresaba, y que no podía proceder sino de Dios. De esta manera las ideas generales en que estriba el órden social fueron comunicadas al hombre por Dios y guardadas en la sociedad por la tradicion. Así la revelacion divina y la tradicion son el criterio de la verdad. Por modo análogo Ballanche, que propendía tanto á la teosofía como al liberalismo, derivaba todos los conocimientos humanos de la comunicacion divina, y discernía tres épocas en la evolucion de la revelacion primitiva: la de la palabra hablada, bajo la custodia de poetas y sacerdotes; la de la palabra hablada y escrita, mediante la cooperacion de los filósofos, y la de la hablada, escrita é impresa bajo la inspeccion exclusiva de la opinion pública. El baron danés de Eckstein, residente en Paris desde 1815, editor del «Catholique» (1826 — 1836), no quería tampoco partir de la conciencia propia, sino meramente de la historia y tradicion, en la cual se hallaría también el modelo y prototipo de la humanidad. Al cabo de poco tiempo el tradicionalismo hizo muchos prosélitos en Francia y Bélgica. Su representante más distinguido fué A. Bonnetty, editor de los «Anales de la Filosofia cristiana», revista que en un principio era muy aplaudida por su ardor en la defensa de la Iglesia; pero pronto daba gran escándalo. La Congregacion del Índice le presentó en 11 de Junio de 1855 cuatro tesis que enunciaban: que no hay contradiccion posible entre la razon y la fe, pues ambas proceden de Dios; que la razon puede demostrar la existencia de Dios, la inmaterialidad del alma y la libertad humana; que el uso de la razon precede á la fe; que el método de Santo Tomás y de los escolásticos no conducen al racionalismo ni tienen la culpa de la difusion del materialismo y panteísmo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 301.

*De Bonald*, Théorie du pouvoir social. 1796. Mélanges littéraires, polit. et philosoph. 1819. La législation primitive, Pensées sur divers sujets etc. Cf. arriba núm. 254. *Ballanche*, Essai sur les institut. sociales. 1818. Palingénésie sociale. 1827. Oeuvres 1833 seq. Cf. *Damiron*, Essai sur l'histoire de la philosophie en France au 19<sup>e</sup> siècle III. éd. Bruxelles 1829. *A. Bonnetty*, Annales de la philosophie chrétienne, desde 1820. Denzinger, I p. 153-158. Las cuatro tesis propuestas á Bonnetty se encuentran en la obra Kachirid. p. 451 seq. n. 130. Würzb. kath. Wochenschr. 1855 t. 6 p. 46. 43.

362. Algunos tradicionalistas participaban de principios jansenísticos, y tuvieron que sostener luchas con los ontologistas, á quienes inculpa-

ban de profesar las ideas racionalistas de Cartesio. El ontologismo tenía abogados desde los primeros decenios de esta centuria en muchas escuelas de Francia; Fabre, catedrático de la Sorbona; el sulphiciano L. Branchereau, el cual revocó sus proposiciones en Roma el 1862; F. Hugonin (después obispo de Bayeux), y varios catedráticos belgas. Este sistema mantenía la realidad objetiva de las ideas generales, que no tiene por formas ó modificaciones del alma, ni por nada creado, sino las considera como necesarias, eternas y absolutas, concentradas en el sér puro, que es la primera idea concebida por nuestro espíritu y la luz en la cual vemos toda verdad; y toda vez que éstas no pueden subsistir fuera del sér eterno, pues sólo pueden estar unidas á la sustancia divina, no las podemos ver tampoco, según los ontologistas, sino en la sustancia de Dios mismo. Apoyábase esta teoría en la autoridad de Malebranche, en lugares de Bossuet y Fénelon, y trataba también de interpretar en su sentido á los Santos Padres y varios escolásticos, como Anselmo y Bonaventura. El ontologismo fué defendido, aunque en forma más templada, por el oratoriano Gratry († 1871), en Italia por A. Rosmini-Serbaty de Roveredo († 1855), Vincente Gioberti († 1852), J. Mamiani, Gorelli, Ruggiero Bonghi y otros; en Bélgica por los catedráticos de Lovaina Laforet y G. L. Ubaghs, el cual trataba desde 1850 de conciliar el ontologismo con cierto tradicionalismo moderado. El 18 de Setiembre de 1861, la Congregacion del Santo Oficio declaró que las siete proposiciones del ontologismo que le fueron presentadas, no podían enseñarse sin peligro, particularmente las tesis siguientes: que el espíritu poseía esencialmente el conocimiento inmediato, cuando menos habitual, de Dios, porque éste era la luz de la razon sin la cual nada podía reconocer; que el sér que reconocemos en todo y sin el cual no reconocemos nada, era el sér divino; que las ideas universales, miradas objetivamente, no eran realmente distintas de Dios; que el conocimiento innato de Dios como del sér puro encerraba de modo eminente todos los demás conocimientos, siendo todas las otras ideas sólo modificaciones de aquella idea por la cual se concebía á Dios como al sér *à se*; que las criaturas eran en Dios como la parte en el todo, si no en el todo formal, pero en el todo infinito y absolutamente simple. Ubaghs († 1875) se valió del subterfugio de que la Congregacion romana no había querido condenar más que el panteísmo alemán. Pero los textos le contradijeron, Bouix y otros combatieron sus disertaciones, y una carta del cardenal Patrizi, dirigida al arzobispo de Malinas (21 de Febrero de 1866), prohibió explícitamente sus escritos. J. Bouix, Clemens y los jesuitas Kleutgen y Liberatore refutaron el ontologismo de una manera científica.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 362.

Fabre en la Défense de l'Ontologisme. Par. 1860 (muy aplaudida por Ubaghs en la Revue catholique, janv. 1863), conviene con Malebranche en los extremos esenciales, distinguiendo dos modos de saber: a) el directo, habitual, innato y consistente en la vision del sér divino y de las ideas contenidas en él; b) el reflexivo (connaissances réfléchies), el cual se adquiere mediante la contemplacion de las criaturas despues de las ideas, pero supone siempre aquel otro.—*Branchereau*, Praelaciones philos. in majori Seminario Claromontensi primum habitae auctore L. B. S. Sulpic. presb. 9 tomitos. *Hugonin*, Études philosophiques, 3 voll. Ontologie par M. l'abbé Hugonin. Este autor se retractó en París el 13 de Oct. 1866, al ser consagrado Obispo. Le Monde 8 Déc. 1866. *Gratry*, Étude sur la sophistique contemporaine. 1851. IV éd. 1863. De la connaissance de Dieu voll. 2 1858; éd. VII. 1864. Logique 2 voll. 1853. De la connaissance de l'âme voll. 2 1858. La philosophie du Credo. 1861. La morale et la loi de l'histoire voll. 2 1868. Lettres sur la religion. 1869. Les sources de la régénération sociale. 1871. *Rosmini*, Nuovo saggio sull' origine delle idee. Rom. 1830. Rinnuovamento della filosofia in Italia. Milano 1836. 1840. Introduzione alla filosofia. Casale 1851. Aristotele esposto ed esaminato. Torino 1857. Antropologia in servizio della scienza morale. Novara 1847. Tecesofa. Torino 1850. 1865 voll. 5. Teodicea 2 voll. ed. II. Torino 1857. Filosofia della Politica ed. II. Milano 1858. Filosofia del diritto voll. 2. Intra 1865 seq., y otros autores. *Gioberti*, Introduzione allo studio della filosofia. 1810. 1850. Protologia 1851. Filosofia della rivelazione, Riforma cattolica della Chiesa etc. *Gorelli*, Ant. Rosmini-Serbatì. Torino 1861. *Laforest*, Les dogmes catholiques. Par. 1860. *Ubaghs*, Anthropologie 1848. Theodicee 1852. Theodiceae elementa ed. III. 1857. De la nature de nos idées et de l'Ontologisme en général. 1854. Essai d'idéologie ontologique. Louvain 1860. Revue catholique. Louvain 1850 seq. Congr. S. Off. de 18 de Sept. 1861. *Denzinger*, Enchir. p. 454 seq. n. 133. Los subterfugios contra estos autores en *Fabre*, Défense p. 110. *Ubaghs*, Revue catholique 1862. Discussion amicale sur l'Ontologisme. Par Jean Sans-Fiel. Nancy 1865. De l'orthodoxie de l'Ontologisme modéré et traditionnel. Nancy 1869 (Dieringer hizo una critica demasiado favorable de esta obra en el Bonner theologische Lit.-Blatt 1866 núm. 13 p. 418 sigs.; 1870 núm. 3 p. 91 sigs.)—*Boutz*, Revue des sciences ecclésiast., fin de 1861, principios de 1862 y Agosto de 1866. Katholik de Octubre 1866 p. 494; 1867 I p. 385 sigs. 513 sig. 641 sigs.—*Ci. J. M. Cornoldi*, S. J., Nozione elementare dell' Ontologismo. Bologna 1878. *Hettinger*, Lehrbuch der Fundamentaltheologie. Freiburg 1870 II p. 307 sigs.

363. El ontologismo se llamaba así en oposicion al psicologismo escolástico, porque sostenía que eran absolutas y eternas las ideas que éste concebía como productos de nuestra mente, lo cual encierra una equivocacion. Los antiguos enseñaban: Nuestro espíritu no nace con el saber de que es capaz, sino que viene dotado sólo de la disposicion por la cual adquiere, al principiar á pensar, los conocimientos que son los principios de todo saber, abstrayéndolos de los objetos que la experiencia le presenta. Ciertamente así produce su saber, pero bajo la influencia constante de la inteligencia suprema é iluminado por la sabiduria divina. Las ideas, tanto las *cogitaciones actuales* como la *scientia habitualis*, son formas y modificaciones producidas por el alma en sí misma, porque si no, habría que

decir con Malebranche que Dios pensaría en nosotros y no nosotros. Pero si se toma la idea de modo objetivo por lo que se ha pensado (*res cogitata*), como los ontólogos, no dicen los escolásticos que sean productos de nuestra mente, sino que discernen el pensamiento de su forma (*inago actus cogitacionem, species intelligibilis*). Malebranche y Gardil tomaron las *species* equivocadamente por la idea en el sentido objetivo, y en este error les siguieron casi todos los ontólogos. Ubaghs llegó á comprender el error y hasta creyó haber descubierto la conformidad del ontologismo con Santo Tomás. (Revue catholique, Nov. 1864, p. 617; mars 1866 p. 153.)

Fabre (Défense, p. 1) no entendi seguramente por idea el pensamiento, sino su objeto (*res cogitata*), y por idea universal lo universal mismo. La objetividad de éste, tanto en las cosas como en el sér divino, es enseñada tambien por los otros teólogos, pero en sentido distinto, existiendo en las cosas que concebimos como universales, *secundum integram proprietatem*, pero no como universal, sino *cum formalitate individuali*, más en el sér divino como en su último fundamento, y no *formaliter*, segun su formalidad, en cuanto son concebidas como *res cogitatae*. Dios concibe al ángel, pero no es lo que el ángel. El sér divino, como plenitud absoluta de todo sér, encierra tambien, del modo que le es propio, las perfecciones que concebimos en las ideas, siendo el último fundamento en que estriba la posibilidad de que estas mismas perfecciones se hallen tambien fuera de Dios del modo propio de las criaturas. En fin, los pensamientos de Dios son prototipos segun los cuales las cosas han sido creadas. Segun los antiguos, Dios posee las ideas de las cosas por el conocimiento que tiene de su propio sér, mientras que nuestro espíritu las recibe de las cosas, abstrayendo de su formalidad individual y conociendo sólo lo que es universal en ellas, es decir, elevándose de ellas á quien las creó. Los ontólogos dicen que tambien nuestro espíritu ve primero el sér divino, en cuanto es prototipo de todas las cosas, y en él lo universal de todas ellas. La caestion principal signó siendo la de si nosotros — como Dios — reconocemos primero el sér divino y en él las cosas segun su sér ideal, ó si adquirimos las ideas de las cosas y llegamos por ellas al conocimiento de Dios.

364. En Francia se leían en los pequeños Seminarios, Institutos de Humanidades para el Clero adolescente, segun antigua costumbre, obras escogidas de los clásicos griegos y romanos, y de paso tambien alguna que otra de los Santos Padres, lo cual fué inculcado por varios Concilios provinciales (de Rheims y Tours en 1540, de Aviñon, Alby y Burdeos en 1850), insistiéndose en que en adelante se consagrara más tiempo y estudio que ántes á los autores eclesiásticos (Concilio de Lyon en 1850). Pero levantáronse algunas voces contra la lectura de los autores paganos en general, particularmente el benemérito abate Gaume y Luis Veillot, el fogoso y hábil director del «Univers», el cual sostuvo en la cuestion una polémica con el célebre obispo Dupanloup de Orleans, y en el ardor del combate sufrió el percance de que el Arzobispo de París prohibiese su diario. Veillot acudió á Roma, y Pío IX dirigió en 21 de Marzo de 1858 al Episcopado francés una Enciclica llena de sabiduria y dulzura, fallando que la juventud escolar debía formarse tanto por los más célebres autores de los gentiles, con tal que estuviesen limpios de toda tacha moral, como por los mejores escritores cristianos, disposicion que fué repetida en los Concilios de Burdeos de 1859 y 1868. Signóse, pues, explicando las obras no inmorales de la antigüedad, cual se habia hecho siempre, por los maestros de la Iglesia; sin embargo, algunos, como el teatino italiano Joaquin Ventura, en los sermones de Cuaresma que predicó en las Tullerías en 1857, no

cesaban de atacar el método que llamaban pagano, sin voluntad de contravenir á la Encíclica pontificia, interpretada por ellos á favor suyo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 363 Y 364.

Conc. Rhem. 1849 tit. 18 c. 1; 1853 c. 16. Tiron. 1849 decr. 9. Aven. h. a. tit. 10 c. 1. Alb. 1850 decr. 4. Lugd. eod. a. decr. 26. Burdig. eod. a. tit. 5 c. 2. Aqueus. tit. 9 c. 4. Bitur. tit. 3. Bard. 1859 tit. 5 c. 3; 1868 c. 10 § 6 (Coll. Lac. t. IV. 150. 181—184. 232. 359. 441 seq. 485. 594. 846. 999. 1107. 769). La Encíclica de 21 de Marzo de 1853 (ib. p. 191 seq.), Würzb. kath. Wochenschr. 1853 I p. 208 sigs. 361 sigs. Los revolucionarios D'Alembert, Talleyrand, Lepelletier y Robespierre habían sido adversarios de los estudios clásicos, que fueron rehabilitados por Napoleón en 10 de Marzo de 1800, sin que pudiese fin al predominio de los estudios matemáticos, físicos é industriales. *A. Cahour*, S. J., Des études classiques et des études professionnelles. Par. 1852. P. 1 p. 24. Auer, Die Kirchenväter als zeitgemässe Lectüre auf den Gymnasien. Wien 1853. Krabinger, Die classischen Studien und ihre Gegner. München 1853. Daniel, S. J., Classische Studien, trad. por Gaisser. Freib. 1855. — Ventura, Die christl. Politik. Vorträge in den Tullerien; trad. por Külb. Mainz 1858. Conferenz II. III. Anhang p. 141 sig.

365. Peligros de inmensa gravedad fueron acarreados á la sociedad por los partidarios de Saint-Simon. Claude Henry de Saint-Simon, oriundo de una de las familias condales más antiguas de Francia, nació en Paris. el 1760, fué educado en los principios de D'Alembert, sentó plaza á los diez y siete años y se distinguió bajo Washington y Bouillé en la guerra americana de independencia. Despues se dedicó á estudiar la constitucion y administracion norte-americanas y se retiró á la vida privada, viajando en varios países de Europa para completar sus conocimientos. Asistió á toda la tragedia de la revolucion sin tomar parte activa en ella, pero siguiendo sus progresos interiormente con su aprobacion y buscando la salud de la humanidad en teorías quiméricas de felicidad. Al efecto estableció relaciones con varios catedráticos de la esonela politécnica, y viajó otra vez por Inglaterra, Alemania y Suiza, desenvolviendo su sistema de restauracion social. Desde 1807 hizo públicas sus ideas, dando á luz, con ocasion de ser propuesto por Napoleón en un certámen, su «Introduccion», obra que apénas fué notada por nadie. Como tambien sus otras obras encontrasen muy poca salida, y sus empresas se malograsen y su fortuna estuviese consumida, quiso matarse de un pistoletazo en 1825; el arma no dió fuego, pero él murió el 19 de Mayo del mismo año, rodeado de algunos discípulos, á quienes dijo: «Maduro está el fruto; vosotros lo recogereis». Los más aprovechados de sus discípulos, sobre todo Enfantin y Bayard, difundieron los principios del maestro primero en secreto, fundaron la revista «Le Globe» y se presentaron en público en 1830 en Paris, dando conferencias, como las dieron tambien Leche-

valier, Olinde Rodrigues y L'Herminier principalmente á los proletarios. Considerando á Saint-Simon como profeta y hombre divino, construian un panteísmo que presentaban como una especie de filosofia de revelacion y de sentimiento, y del cual deducian las consecuencias prácticas con más ó menos precision — religion de la industria y de la república social, radicando en reminiscencias de los dias aciagos del 1793, eslabonada con el evangelio eterno y francamente hostil al cristianismo.

366. Encontramos en este sistema un «evangelio profano», encaminado á atraer á los obreros, cuyos principios, promesas y exigencias son: 1.º Todo es Dios, Dios es todo, con que todo trabajo es culto divino; la industria es la savia de la vida, ella hace ricos y felices á todos. 2.º No hay mal en el mundo, sino que el pecado es únicamente indicio de un estado imperfecto y de la necesidad de progreso. 3.º Todo el estado actual de la humanidad es absolutamente reprobable y debe ceder á otro. Hasta ahora precisamente la clase industrial es la más baja de la sociedad, y subsiste sólo para ser utilizada y explotada por las otras clases, puesto que muchos deben trabajar para que unos pocos naden en los placeres. 4.º El paraíso no es una época pasada, sino futura, que cual otra edad de oro será introducida por esta nueva doctrina. 5.º El cristianismo ha aportado grandes bienes á la humanidad; pero siendo puramente espiritualista, es tambien parcial y exclusivo, enseñando que sólo ante Dios, distinto del mundo, todos los hombres son iguales, mientras que en la realidad, que no conoce á ningun Dios que sea distinto del mundo, los hombres son iguales aun ante y entre sí mismos; si es cierto que el cristianismo abolió la esclavitud, lo es tambien que su libro sagrado manda dar al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, principio que todavia tiene dividida á la humanidad en las dos clases desiguales de los que mandan y de los que sirven, y que es causa de que las penas y las alegrías estén desigualmente repartidas. 6.º Esta antítesis de la vida ideal y la real, de la presente y de la futura, recurdecida por el desarrollo inmenso de los esfuerzos industriales del siglo actual, tiene convertida la tierra en un valle de lágrimas. 7.º Ahora que el catolicismo ha desempeñado su mision y que el protestantismo ha servido á la humanidad sólo en sentido negativo, destruyendo las bases de aquél, es tiempo de trabajar en sentido positivo, haciendo verdad la igualdad de todos mediante la abolicion de los privilegios del nacimiento y del derecho de heredar, y repartiendo los negocios segun las capacidades, y las recompensas segun los trabajos de cada uno; todo deberá contribuir á elevar á las clases más numerosas y más pobres; la familia desaparecerá; las fincas y capitales reunidos despues de la abolicion del derecho de heredar, serán administrados por el Estado, el cual dará á cada uno lo que

le corresponda en la medida de sus aptitudes y méritos; sábios, artistas, obreros, todos deben tener todos los goces ya aquí abajo. La propiedad particular acabará; todo será de la sociedad; la carne debe emanciparse de los grillos que la sujetan.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 365 Y 366.

*Saint-Simon*, Lettre d'un habitant à Genève 1802. Introduction aux travaux scientifiques du 10<sup>e</sup> siècle. Paris 1807 voll. 2. De la réorganisation de la société européenne. Par. 1814. Système industriel. 1821. Catéchisme des industriels. 1823. Le nouveau christianisme. 1825. Oeuvres de St. Simon par A. Rodrigues. Paris 1832. (*Bayard*) Exposition de la doctrine de St. Simon. II. éd. Bruxelles 1831. *Lechevalier*, Religion saint-simonienne, enseignement central. Par. 1831. Religion saint-simonienne, association universelle, ib. eod. a. *Fourier*, Traité de l'association domestique agricole. Paris 1822. F. W. Carrové, Der St.-Simonismus. Leipzig 1831. Tüb. Quartalschr. 1832. Möhler, Verm. Schritten II p. 34 sigs. Scharpff, I p. 125 sigs. Denzinger, I p. 34 sig. 262 sigs. *Reybaud*, Études sur les réformateurs ou socialistes modernes. 1<sup>e</sup> Partie: Saint-Simon, Charles Fourier, Robert Owen, Aug. Comte et la philosophie positive. 2<sup>e</sup> Partie: La société et le socialisme moderne. Les Communistes, les Chartistes, les Utilitaires, les Humanitaires, etc. VIII. éd. Par. 1864.

367. Este sistema, tan impracticable como anticristiano, agradó á mucha gente, sobre todo á los proletarios, si bien no se halló por lo pronto á nadie que quisiera ser el primero en renunciar á su propiedad. Como Helvetius hubiese ya pedido la igualdad de bienes para la verdadera igualdad, y las ideas de Rousseau, Condorcet y otros y la declaración de los derechos del hombre del 1789 coincidiesen con los principios de este «evangelio del cuarto estado», realizarlo era cumplir el sagrado testamento de la «gloriosa» revolución. Esta buena nueva prometía unir á Dios y al mundo, conciliar las exigencias del cuerpo y del espíritu y efectuar el bienestar universal anunciado pero no concedido por el cristianismo. Las ideas de Saint-Simon fueron desarrolladas de diferentes modos, lo cual originó varios conflictos entre sus partidarios. Como Enfantin defendiese en 1831 la emancipación del sexo débil, la comunidad de mujeres y la poligamia, Rodríguez le acusó de adulterar la doctrina legítima del maestro, y la escisión era ya un hecho. Las mejores fuerzas se retiraron, y como la sociedad de obreros en Lyon produjera tumultos, se cerraron sus locales y sus reuniones fueron prohibidas (17 de Agosto de 1832). Solamente 38 personas formaban todavía la fracción de Enfantin, los tribunales perseguían á muchos de sus individuos, y algunos otros fundaron colonias en el Egipto. María Raine, elegida jefe de los saint-simonistas, editora del diario «La mujer libre», puso fin á sus días en las aguas del Sena (29 de Junio de 1836). Sin embargo,

las teorías de Saint-Simon no dejaron de agitarse en las cabezas, concretándose al fin en estas dos tendencias principales: el *socialismo*, teoría y práctica de transformaciones fundamentales de la sociedad, que se cifran en el restablecimiento de la igualdad mediante el trabajo convenientemente repartido entre todos, el equilibrio entre el capital y el trabajo y las seguridades dadas al obrero de obtener su parte del beneficio comun y de disfrutar los goces consiguientes de esta vida (sistema de Bayard); y el *comunismo*, teoría y práctica de la reorganización radical de la sociedad sobre la base de absoluta igualdad de derechos y bienes de todos los hombres mediante la repartición igual de la propiedad y comunidad completa de todos los bienes (sistema de Ledru-Rollin y otros).

368. Entre los diferentes proyectos que surgieron con pretensiones de llevar á la práctica las ideas de Saint-Simon y sus discípulos, merecen ser mencionados aquí el sistema cooperativo del inglés Owen (1836), el cual, partiendo de la tesis de que el hombre, tal cual la sociedad le forma ahora, no es responsable de sus actos, pedía que se extirpasen todas las formas de Gobierno y de Religión, y establecido el amor universal, se formasen sociedades cooperativas de 2 á 3.000 cabezas con el territorio preciso para la construcción de viviendas y manufacturas, donde todos hubiesen de producir desde los quince á los veinticinco años, de expedir, repartir, guardar y administrar hasta los cuarenta, y de dar consejos desde los cuarenta á los sesenta años; el plan de Cabet, que intentó realizar su teoría de comunidad de bienes y mujeres con el trabajo obligatorio de todos para la comunidad, la valoración y el pago iguales para todo trabajo y la abolición del dinero y de la compra y venta; el de Fourier, que propuso dividir los beneficios del trabajo, en cuanto fueran supérfluos, en 12 partes, según varias categorías, recibiendo cada uno de la comunidad alimento, vestido, casa y muebles. Los fourieristas querían organizar la sociedad en falanges con educación comun, gobierno elegido por el sufragio universal, abolición del matrimonio, concesión de la poligamia y poliandria y de todos los goces. Luis Blanc pedía que se pusiese término á la competencia construyendo grandes talleres nacionales, uno como centro para cada ramo de industria, más pequeños é inferiores en las provincias, todos solidariamente unidos, con igualdad de precios en todas partes y división de los beneficios en tres partes, una para los obreros, otra para los enfermos, viejos y deudores, y la tercera para la compra de utensilios; para todo lo cual el Estado debía de facilitar los capitales indispensables mediante grandes empréstitos gratuitos. Proudhon pidió también la intervención del Estado para el establecimiento de la igualdad social, llamando

robo á la propiedad. Todas estas utopías hicieron menor ó mayor impresión en los ánimos y originaron las escenas de terror del 1841 y 1871 en París. En Alemania fué Fernando Lassalle quien cultivó estas ideas, no satisfecho con las sociedades de obreros fundadas por Schulze-Delitzsch. El producto de esta agitación inmensa de los ánimos fué el odio de los pobres á los ricos, de los obreros á los capitalistas. Organizáronse numerosas sociedades á las cuales abrazaba al fin la Liga internacional de obreros (1864), dirigida por Carlos Marx en Londres, con unos tres millones de miembros en Europa y Norte de América. De esta manera, la cuestión social se ha hecho la más ardiente de la época actual, habiendo resultado poco, para conjurar sus peligros, todo lo que en diferentes países han hecho al efecto los Gobiernos y los particulares.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 367 Y 368.

Procès en police correctionnelle etc. Par. 1832. *Reybaud*, op. cit. Lorenz Stein, *Gesch. der sozialen Bewegungen in Frankreich*. Leipzig 1849 sigs. Gelzer, *Zur Gesch. des modernen Radicalismus und Communismus*. Basel 1847. Jörg, *Gesch. der socialpolitischen Parteien in Deutschland*. Freib. 1867. Rossbach, *Ferdinand Lassalle* (Chilianeum 1864 IV p. 417 sigs. 456 sigs.).

369. De la escuela de Saint-Simon ha salido también Augusto Le Comte, padre de la «Filosofía positiva», que nació en 1798, escritor desde 1819. Según él, la sociedad humana pasa por tres edades: la de la fe, la de la hipótesis y la de la ciencia. En la escala inferior ó fase teológica, el espíritu humano encuentra varios seres libres y racionales en cuya acción arbitraria halla la explicación de las anomalías del universo; en la segunda, ó fase metafísica, pone en su lugar á fuerzas abstractas; en la escala más alta, por fin, comprende la imposibilidad de adquirir conocimientos absolutos y renuncia á investigar el origen y fin del mundo, y consagra todos sus esfuerzos á descubrir sus leyes fijas y el orden inmutable de su ilación y analogía. La renovación de la sociedad, pues, debe operarse sobre la base ancha de una ciencia universal que establezca la unión entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales, ciencia puramente materialista, ya que las ciencias metafísica y teológica han perdido todo fundamento desde que se ha visto lo absurdo de la pretensión de penetrar en la esencia y el origen de las cosas. Ernesto Rénan, el ya citado autor de *La Vida de Jesús*, abrigaba ideas parecidas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 369.

Aug. Le Comte († 1857), *Cours de philosophie* voll. 6 1839—1842. *Système de philosophie positive*. 1851. *Cours de philosophie positive*. Par. 1864 (condenado por decr. Indic. de 12 de Dic. 1864). *Ch. Em. Ruelle*, *Notice biograph. sur Aug. Le Comte*. Par. 1864. Cf. Denzinger, I p. 264. Chilianeum 1869 N. S. t. 2 p. 15 sigs. Katholik de 1870. Sobre Rénan cf. *Roscoff*, *Rom. Pont.* IV. 832 seq. La comparación formal, literaria y estética que Zeller ha hecho de Rénan y Strauss, en *Sybel's hist. Ztschr.* t. XII p. 70 sig., contiene algunas advertencias que deben tomarse en cuenta.

370. Entre tanto, la Asociación internacional de obreros siguió desarrollando su organización y programa. Aceptados definitivamente sus estatutos en el primer Congreso de Ginebra en 1866, el segundo de 1867, celebrado en Lausanne, reveló una agitación política muy vehemente y demostró el crecimiento de la Liga en la mayor parte de los países. En Bruselas, el 1868, se protestó muy alto contra los Gobiernos, ejércitos y religiones; en Basilea, el 1869, se deliberó sobre la organización de las huelgas y la conveniencia de atraer al movimiento á los operarios rurales, y se resolvió, por mayoría absoluta, derogar la propiedad particular. Sin que los setenta y dos días de la *Commune* de París (1871) la arredrasen, la Internacional siguió creciendo de año en año, conquistó algunos asientos hasta en las Cortes del Imperio alemán é hizo fundar, por el comité central de Londres, «sociedades hermanadas» en la China y la India oriental, mientras que su prensa tomaba cada vez mayor incremento en Alemania, Austria, Inglaterra, Holanda, la América septentrional, en Suiza, España y Bélgica. En la Alemania protestante los éxitos de la Liga han sido muy importantes desde que el 24 de Mayo de 1875, en el Congreso de Gotha, se verificó la fusión de los partidarios de Fernando Lassalle y de los *eisenacher* guiados por Marx. Aunque restaban aún ciertas disidencias entre los marxistas y los bakunistas (partidarios del ruso Miguel Bakunin, † 1876), no fué difícil que las dos fracciones, concordes en los extremos fundamentales, se entendieran para los efectos prácticos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 370.

Civiltà cattolica 1878 Ser. VIII vol. 11 p. 129 seq.; 1879 Ser. X vol. 9 p. 148—157. 825 seq. Pachtler, *Zur Gesch. der Internationale*, *Laacher Stimmen* 1871 I p. 224 sigs. 304 sigs. *Die internationale Arbeiterverbindung*. Essen 1871. *Der Götze der Humanität*. Freib. 1875, sobre todo p. 327 sigs. *M. de Martino*, *Le ragioni, i diritti ed i propositi del Socialismo internazionale e del Nihilismo russo*. Napoli 1878. Sobre el movimiento socialista internacional léanse también los artículos de Moritz Block en el *Journal des Economistes* Ag. 1876, Sep. 1877, Nov. 1878. El Diario «*Germania*» 11 de Sep. 1877.

## 3. En Alemania.

371. Bajo la influencia del espíritu racionalista de la época, el catedrático de Teología Jorge Hermes (en Münster y después en Bona († 26 de Marzo de 1831), varon por lo demás de sentimientos nobles y de actividad incansable, llegó á construir un sistema de supranaturalismo racionalista, que encontró muchos partidarios en los países rhinianos. De la conformidad de la Teología y la Filosofía dedujo que el filósofo consecuente debía ser cristiano por ser filósofo, y que la verdad de la revelación era resultado de la Filosofía, enseñando: que por la duda llegamos á la verdad y á la fe; que debemos pasar primero por todos los laberintos de la duda para llegar á la certeza; que para persuadirnos de la verdad interna de los dogmas cristianos no se debe aceptar como cierto y real nada que inspire todavía alguna duda, hasta que, imponiéndose á la razón la necesidad de creer y excluida toda incertidumbre, podamos abrazar convencidos las enseñanzas de la Religión. De este modo Hermes hizo de los motivos de la credibilidad motivos de la creencia misma, de la fe razonable una fe de razón, y de la demostración escéptica la raíz de la fe, cuya humildad, según el innovador bonense, había de consistir en que se creyese lo que no se ve, sólo porque la razón prueba su realidad. Partiendo de la duda seriamente práctica (ó positiva), pretendía superarla á manera de Kant y Fichte y demostrar racionalmente la existencia de Dios y la posibilidad y realidad de la revelación. Del lado de Hermes estaban los catedráticos de Bona, Braun, Achterfeld, Droste-Huelshoff y Esser, Baltzer y Elvenich en Breslau, y Biunde en Tréveris; combatíanle Windischmann el mayor y el menor, Seber, v. Sieger, Haast, Berlage, Perrone y Kleutgen. El 26 de Sept. de 1835 Gregorio XVI condenó la doctrina de Hermes, de la cual se ocupó también el decreto de 7 de Enero de 1836.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 371.

G. Hermes, Die innere Wahrheit des Christenthums. Münster 1805. Philos. Einleitung in die christkath. Theologie. Ib. 1819 II.<sup>a</sup> ed. 1831. Positive Einleitung. Ib. 1829. Christkathol. Dogmatik, herausgegeben von Achterfeld. Münster 1831 sigs. 3 voll. Esser, Denkschrift auf G. Hermes. Cöln 1832. Pro-memoria in Sachen des Hermesianismus. Mainz 1837. Krenzhaage, Ueber das Verhältniss des hermes. Systems zur christl. Wissensch. Münster 1838. Berlage, Einleitung in die christkath. Dogmatik mit Rücksicht auf die päpstl. Verurtheilung der hermes. Lehre. Ib. 1839. Niedner, Philosophiae Hermesii Boon. nov. rer. in theol. exord. explic. et existimatio. Lips. 1839. Myletor, Der Hermesianismus von seiner dogmatischen Seite. Regensb. 1845 (el autor es Fr. X. Werner. Cf. Carl Werner, Gesch. der Theol. in Deutschland p. 415). Denzinger, I p. 255 sig. Kleutgen,

Theol. der Vorzeit, 3 voll. con los suplementos. Heinrich, Dogm. Theol. I.<sup>a</sup> parte. 1. 2. Windischmann en el Katholik 1825 Oct. p. 1 sigs., Nov. p. 156 sigs. (Las réplicas en la Katholische Monatsschrift de Smets, edicion aparte, Cöln 1825 I p. 81 sigs.; II p. 101 sigs.) Hist.-pol. Blätter t. 8 p. 658 sigs. La literatura en Roscöwiny, Rom. Pont. IV. 643 seq. 702 seq., donde se encuentran tambien los decretos de Gregorio XVI. Cf. Denzinger, Enchir. p. 438 seq. n. 123. (Merkel) Die hermes. Lehre in Bezug auf die päpstl. Verurtheilung derselben urkundlich dargestellt. Mainz 1837.

372. Muchos hermesianos no querían someterse á la condenación pontificia, alegando, á manera de los jansenistas, que las teorías condenadas por el Papa no eran las que Hermes había enseñado. El arzobispo Clemente Augusto de Colonia presentó á los clérigos, en el acto de la aprobación, 18 tesis dirigidas contra el sistema hermesiano, para que las firmasen, y suspendió á varios catedráticos de Bona y Colonia. El Gobierno prusiano, en cambio, pidió en 1837 de los catedráticos hermesianos informes sobre aquellas tesis. Como los catedráticos Braun y Elvenich quisieran probar en Roma misma que las obras de Hermes no contenían las teorías condenadas por el Papa, se los exhortó á sujetarse simplemente al Breve del Pontífice, y como se negasen á ello y tratasen de interpretar á su favor la condenación de Bautain, el Arzobispo coadjutor los despojó de la mision canónica para el ministerio de enseñanza por desobediencia obstinada; pero el Gobierno prusiano los jubiló con todo su sueldo (1844). Cuando después quisieron deducir de la primera Enciclica de Pio IX de 9 de Noviembre de 1846, que el nuevo Papa se inclinaba á sus principios, éste aprobó los decretos de Gregorio XVI en carta dirigida al arzobispo de Colonia, á 25 de Julio de 1847. Aun entonces perseveraron en la resistencia á la suprema autoridad magistral. Braun murió en 1863 sin haberse sometido, Achterfeld en 1877. Los hermesianos del Seminario de Tréveris se sometieron incondicionalmente al fallo de la Santa Sede, lo cual fué duramente censurado por los partidarios intransigentes del sistema. Baltzer en Breslau abandonó el hermesianismo sólo para incurrir en los errores de Günther.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 372.

Contra las tesis del Arzobispo: Responsum sexdecim prioribus earum thesium, quae sub titulo «Theses neoprobandis et aliis presbyteris archidioec. Colon. ad subscribendum propositae» innotuerant, in sermone lat. conversum edendum curavit P. Q. Darmst. 1837 (Abdruck eines dogmatischen Gutachtens über die ersten 16 Sätze, welche in der Erzdioecese Cöln u. s. f. Göttingen 1837.) se dirigen las obras de Braun y Elvenich, Acta Romana. Lips. 1838. (Cf. Hist.-pol. Bl. t. 2 p. 526—543.) Los mismos autores, Metemata theologica. Lips. 1838 (edic. alemana: Theol. Studien mit Anmerkungen. Cöln 1839). Braun, Die Lehren

des sogen. Hermesianismus. Bonn 1835. Idem, Laokoon oder Hermes und Perrone von Daniel Bernhardt. Cöln 1840 (lat. Bonnæ 1842). *Guill. Zell*, Acta Antihermesiana. Ratish. 1839. Erklärung von Achterfeld und Braun, Bonner Ztschr. N. S. IV cuad. 4. Katholik de 1841 núm. 1. 4. 16. El Breve de Pío IX en el Katholik 1847 Sept. Cf. Bonner Zeitschr. cuad. 64. Baltzer, Ueber die Entstehung der in neuerer Zeit im Protestantismus und im Katholicismus hervorgetretenen Gegensätze, y Beiträge zur Vermittelung eines richtigen Urtheils über Katholicismus und Protestantismus. Ib. cuad. 2 p. 156. 254 N. Breslau 1840. Cf. además Werner, Gesch. der kath. Theol. p. 405 sigs.

373. El seglar Francisco Baader en Munich (nac. 1765, † 1841), dedicado primero á estudios médicos y mineros, dado despues á la especulacion, se emancipó del kantianismo y llegó á la teosofía por el estudio de las obras de St. Martin y Boehme, ejerciendo en algunos puntos influencia determinante sobre el filósofo Schelling. Su sistema, desarrollado con fantasía superabundante y sin demostracion estricta en varios escritos más ó ménos extensos, ha sido calificado de panteísmo igualmente distinto del de Spinoza y del teísmo comun, colocado á igual distancia del naturalismo y del supranaturalismo. 1.º Dios no es, como en el panteísmo neto, la colectividad, sino la suma de las criaturas: lo es todo, pero tambien es sobre todo (panteísmo), de modo que es preciso unir la intramundandad, la extramundandad y la asistencia á las criaturas, ó bien lo todo en uno, lo uno en todo, y lo uno cerca de todo, y Spinoza yerra en confundir la parte que tiene la substantialidad dependiente y secundaria en la substancia absoluta con el formar parte de ella en sentido numérico. 2.º El hombre, por saberse á sí mismo, sabe ciertamente tambien que puede producir algo que esté fuera de sí, ó bien que es realmente productivo; pero así como se dice que á sí mismo de su producto, distingue aquel saber del saberse á sí propio. De igual modo, Dios se sabe á sí y á su criatura, distinguiendo á ésta de sí porque depende de él y tiene su sér en él. Además, si el hombre se distingue á sí propio de su producto, no por eso se cree separado de él, sino que tiene conciencia de la relacion (*rappori*) efectiva que le une á él, lo cual consiste en la idea que inspira á su obra, idea que por ser enunciada por el hombre y comunicarse á su producto, parte, pero no sale de él ni le deja solo. Pues el artista, despues de crear su obra, conserva el original á pesar de cuantas copias se hagan, y aun él mismo lo sigue siendo. Igualmente la criatura subsiste fuera de Dios y permanece aun en Dios, así como todo ser penetrado de uno superior por calidad y poder, está al mismo tiempo fuera y dentro de él. 3.º Ningun espíritu es exento de naturaleza; ninguna naturaleza es exenta de espíritu. Materia y espíritu son conceptos relativos, porque lo que es materia en una region, lo es sólo en relacion á algun espíritu, y el espíritu como tal no se puede manifestar sino relacionado con alguna materia. En este sentido hay en Dios una naturaleza, de la cual forma su corporalidad. 4.º En Dios se operan tres procesos: el immanente, lógico y esotérico, por el cual pone fuera de sí á la naturaleza enlazada con su espíritu, ó bien se produce á sí mismo del estado de *inmanifestacion*; el emanente, real y exotérico, en cuya virtud supera el principio de *egoísmo* volviéndose tripersonal; y el acto de creacion, en el cual se unifica con su imagen. 5.º Toda vez que el mundo temporal y material debe su existencia á la defleccion de la criatura de Dios, pero sirve tal como es para detener el progreso de su degeneracion y restaurar su bondad primitiva, la criatura ha menester en todas sus obras la accion precedente, concomitante y subsecuente de Dios ó bien

que Dios «*perhabite, cohabit* ó *inhabit*» á la criatura, con y en ella. 6.º El pensar humano es participar del saber divino ó bien es repensar lo que Dios pensó antes; toda conciencia natural de sí propio debe, pues, derivarse, como secundaria, de la divina, cuanto más la del hombre caído y necesitado de restaurarse. Para esto el logos es el mediador indispensable, llamándose lógica el arte de pensar, porque procede de él. La criatura no se sabe nunca á sí sola, sino que su ciencia es conciencia, y por lo tanto tambien conciencia y certeza. Todo conocimiento que adquiere la criatura, parte de la fé que recibe y á que se sujeta libremente. Por consiguiente, el creer y el saber son inseparables. 7.º La religion no es nada terminado que sólo haya de guardarse, pero no se deba reformar ni aumentar, sino que los dogmas son meramente prototipos, principios orgánicos del reconocimiento, cuya evolucion no se debe impedir, siendo como son semilla que ha de germinar. Tampoco el misterio es impenetrable, sino una verdad velada cual toda semilla que carece aun de crecimiento. Hay que concebirlo siempre en sentido relativo, y considerarlo como fuente que da luz y conocimiento sin agotarse jamás. El cristianismo, en último término, es humanidad pura ó bien la encarnacion de la ley ética.

374. Como Baader intentara construir los diferentes dogmas católicos sobre su sistema gnóstico-teosófico, algunos le saludaron como restaurador ingenioso de la dogmática especulativa y columna de la ciencia católica, sin parar mientes en las numerosas aberraciones de su doctrina acerca de la creencia de la Iglesia. No sólo sostuvo que el Papa era separable del catolicismo, sino que negó tambien la procedencia del Hijo del Espíritu-Santo, la esencia de las indulgencias, la validez dogmática de la doctrina del purgatorio, la disciplina eclesiástica respecto á los Sacramentos de la penitencia y del altar, el *opus operatum* en los Sacramentos y la institucion divina del Episcopado. La especulacion misma era incompatible con el dogma. Sus teorías fueron difundidas por Francisco Hoffmann en Wuerzburg; su discípulo más entusiasta, Leopoldo Schmid († 1869) y Lutterbeck en Giessen, Hamberger y Beraz en Munich, Schlueter en Muenster, Jacobo Sengler en Friburgo, el cual trató de emanciparse algun tanto de ellas, F. de Osten y otros. Ciertas reminiscencias de Baader y Schelling se observan en algunos escritos del inspirado Goerres, que poco á poco se fué librando de este influjo, y en los del estimado Molitor en Frankfurt, el cual estudiaba la cabalística judía á fin de utilizarla para la filosofía de la historia y para las tradiciones prehistóricas de la humanidad.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 373 y 374.

Baader's S. Werke. Leipzig 1850-1857, 15 voll. Hamberger, Cardinalpunkte der Baader'schen Philosophie. 1855. Hoffmann, Vorhalle zur speculativen Lehre Baader's. Aschaffenburg 1836. Zur kath. Philosophie und Theologie. Ib. 1851. Biographie Baader's. Leipzig 1857. Denzinger, I p. 515 sigs. Stöckl en el Katholik 1850 (cuatro articulos). Werner, p. 443 sigs. ib. p. 464 sigs. Sobre F. Sengler (Die Idee Gottes. Heidelb. 1845-1847. Erkenntnislehre ib. 1858), p. 433 sigs., sobre las obras de Goerres, p. 440 sigs. Molitor (Gesch. der Philos. 1827 sigs. 4 voll.)

375. Mayor difusion alcanzó desde 1828 la teoria que profesaba Anton Guenther, presbítero secular en Viena, y defendían con más ardor el



Dr. J. H. Pabst y el célebre predicador J. C. Veith, el cual publicaba con Guenther desde 1849 el almanaque filosófico-político « Lydia », Javier Schmid en Salzburgo, Ehrlich, C. Werner, Zukrigl, Treibsch, W. Gaertner, Knoodt en Bona, Merten en Tréveris, G. K. Mayer en Bamberg y Baltzer en Breslau. En los Estados austríacos fueron precisamente los sacerdotes más inteligentes los que se adhirieron á la nueva escuela que tanto prometía. Guenther y sus amigos íntimos merecían por sus personas todo respeto y estaban dispuestos á someterse á la sentencia de la Iglesia. Los primeros adversarios del hermesianismo lo fueron tambien del guentherianismo, á saber: J. Hast (1834) y Guillermo de Schuetz (1842), y luego Volkmuth en Bona, Frings y Michelis en Paderborn, Mattes en Hildesheim, Alfonso Sorg y otros. Suscitóse una polémica científica sostenida durante algun tiempo en libros y revistas, más acalorada desde que en 1853 Clemens en Bona intentó probar que la nueva Teología especulativa pugnaba con la doctrina de la Iglesia católica. Llevada la cuestion ante los tribunales de Roma, la Congregacion del Índice expidió á 8 de Enero de 1857 una prohibicion, aprobada por el Papa, de las obras de Guenther. Éste se sometió á este fallo incondicionalmente el 10 de Febrero, y su ejemplo fué imitado por la mayor parte de sus discípulos. Como algunos alegasen que no habiéndose censurado ninguna proposicion en especial, todavia se podian defender las teorías de Guenther, Pio IX rechazó esta evasiva en Breve dirigido al Arzobispo de Colonia en 15 de Junio de 1857, poniendo de relieve los errores principales contenidos en aquellos escritos, y prohibió severamente defenderlos en adelante. Guenther mismo murió en paz con la Iglesia con devocion edificante (24 de Febrero de 1864). Si bien él mismo nunca fué herético, su sistema debe calificarse de tal y de racionalista, pues parte de la duda hipotética y se apoya en los principios tantas veces combatidos de Hegel y Schelling. Su escuela afirmaba atrevida que sólo aceptando sus proposiciones podia superarse al panteísmo en el cual Baader habia incurrido; atrevida, se comprometia tambien á construir las bases especulativas de los misterios cristianos; pero no ménos auzad, sostuvo errores que pugnan igualmente con la fe y el sano juicio.

376. El guentherianismo distingue dos revelaciones: la primitiva de la creacion y la secundaria de la historia. Esta, llamada sobrenatural sin serlo en rigor, puesto que se supone que todos los dogmas son inteligibles por razones internas, es más superflua que necesaria. *a)* El hombre tiene en sí mismo la llave de la entrada al santuario del dogma fundamental de la doctrina cristiana. La revelacion llamada sobrenatural no se requiere para completar á la primitiva, sino para la reforma moral, ó bien para la redencion de la culpa y del castigo,

teniendo por lo tanto un objeto meramente ético. Los misterios no son absolutamente tales, no son supraracionales ni incomprensibles sino para la inteligencia natural que no se eleva más allá del concepto, pero no para el espíritu que avanza hasta la idea y para el que la trinidad no es mayor secreto que la existencia misma de Dios. Los misterios de la fe pueden ser demostrados por el método positivo tan bien como ser defendidos por el negativo, mas la idea ha de demostrarlos con razones intrínsecas. Los factores que producen los dogmas son el espíritu humano y el divino, éste cuidando de que la verdad no se pierda, sino que se desarrolle; aquél desarrollándola efectivamente, concibiéndola y asimilándola. Siendo, pues, el dogma resultado de evolucion científica, se altera y progresa. Así han reinado sucesivamente el platonismo en tiempo de los Santos Padres, el aristotelismo en la escolástica y con él la teoría de emanacion en lugar del dogma de la creacion, y así el catolicismo tridentino y el protestantismo simbolizan dos extremos que deberán conciliarse dentro de algo más elevado. *b)* Toda sustancia es una idea de Dios, y como tal, antes y despues de traducirse al estado de ser, algo absoluto dentro del absoluto. De esta condicion absoluta, originaria y perpétua del espíritu, como idea realizada de Dios, nace la certeza, simultánea á la conciencia, de la cual toda otra se deriva. Hay, pues, que probar toda verdad mediante el *yo* y partiendo del *yo*. *c)* La trinidad es explicada de este modo: Todo ser sustancial es realidad ó individualidad, que no fuera posible si el ser no diese testimonio de sí propio, es decir, si no tuviese vida. Este testimonio es conocimiento de sí mismo, eleva al ser á la condicion de *yo*, le reviste de personalidad. El principio primitivo, que desde afuera no puede ser dividido ni distinguido, se contrapone á sí mismo, originando el antagonismo relativo de tesis y antítesis. Pero estas dos vuelven á enunciar su absoluta identidad en un principio tercero como síntesis, la cual, no ménos que aquellos momentos anteriores, debe ser sustancia absoluta. No se dice si se verifiquen la tesis, antítesis y síntesis sólo dentro del pensamiento divino, lo cual sería sabelianista, ó si se haya de poner á la sustancia primera por tres veces distintas, que vendría á ser una herejía triteísta; en cuanto á la unidad, parece que no ha de concebirse como numérica ó cuantitativa ni como formal ó genérica, sino como identidad real. *d)* En la teoría de la creacion se enseña que Dios no ha creado el mundo libremente con el objeto de glorificarse, sino con el amor que le obligó á crear este mundo y ningun otro, siendo la creacion el acto final de la manifestacion de su ser, el cual acaba de revelar á Dios toda su omnipotencia y de completar su sabiduría y su felicidad. *e)* En la criatura existe el dualismo de naturaleza y espíritu. Mientras que el espíritu no cesa de internarse en sí mismo hasta llegar á concebirse como *yo*, su antítesis, la naturaleza, tiende necesariamente á revelarse, diferenciarse y explayarse; pero siendo sustancia y vida, procura volver de su enajenacion á sí misma, sin lograrlo jamás perfectamente, obteniendo por resultado de su empeño de reconcentrarse sólo el concepto ó la nocion, inferior á la idea y peculiar del alma de la naturaleza, que tiene conciencia, pero no de sí misma. El proceso por el cual la naturaleza adquiere conciencia de sí misma, se verifica en el hombre, que, por ser síntesis de espíritu y naturaleza, es un elemento necesario del organismo cósmico y el perfecto *Tu-alem* de Dios. En él existen dos sustancias, espíritu y naturaleza, distintas por su calidad, pero unidas en una unidad formal y orgánica en virtud de su igual forma de vida, ó sea en virtud de su comun aspiracion á la idea. Aunque pues la *psyche* no tiene otra sustancia que la naturaleza, porque representa la accion de reconcentra-

cion del mismo principio, es preciso distinguir espíritu, alma y cuerpo, si bien no en el sentido de la antigua tricotomía. *f*) El estado primitivo del hombre le fué natural (según Bajus), llenando el objeto esencial de su existencia; pero le fué menester la prueba de libertad, á fin de que, disponiendo libremente de su suerte, llegase á colmar su individualidad de ser consciente de sí mismo. Como el hombre sucumbiera en la prueba de libertad, negó la idea que Dios tenía de él, y dejó de ser la unidad perfecta de espíritu y naturaleza, emancipándose ésta de aquél y convirtiéndose en tentación para él. En el pecado original la voluntad perversa ó la tendencia al mal es el elemento subjetivo, el objetivo es la lesa voluntad de Dios y su desagrado, constituyendo ambos la esencia del pecado original, de la cual nace la culpa como forma de éste. La causa de que el pecado original se trasmitiese á todos los hombres, consiste en que siendo el hombre un ser genérico formado mediante la procreacion, todos los individuos humanos constituyen un conjunto orgánico, representado también, en cuanto al espíritu, por su primer progenitor. El pecado hace que el proceso de generacion esté sujeto todo al instinto ciego de la naturaleza, y sea, por consiguiente, esencialmente pecaminoso. — De modo análogo á lo que queda indicado, la escuela de Guenther ha adulterado la doctrina de la redencion, la encarnacion, las dos naturalezas en Cristo, la justificacion y santificacion del hombre, la escatologia y los sacramentos.

ORRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 375 Y 376.

Günter, *Vorschule zur speculativen Theol. des positiven Christenthums*. Wien 1828. *Süd- und Nordlichter am Horizont der speculativen Theologie* 1832. *Peregrins Gastmahl: Eurystheus und Herakles* 1843. *Thomas a Scrupulis*, y otras obras. Günter und Pabst, *Janusköpfe für Philosophie und Theologie*. 1834. *Der letzte Symboliker — Juste Milieu*. — Günter und Veith, *Lydia, philosophisches Taschenbuch*. 1848-1854. Pabst, *Gibt es eine Philosophie des positiven Christenthums? Der Mensch und seine Geschichte. Ueber Ekstase. Adam und Christus* (1830-1835). — Mattes, *Günter und sein Verhältniss zur neuen theol. Schule* (Tüb. *Quartalschrift* 1844 III p. 347 sigs.). Schwetz en el *Katholik* 1862 II p. 305 sigs. 423 sigs. Katschthaler, *Zwei Thesen für das allgem. Concil von Dr. Mayer*. Regensb. 1869 sig. 2 voll. Denzinger en la *Würzh. kath. Wochenschr.* 1863 núm. 22 sigs. p. 405 sigs. *Roscoány*, *Rom. Pont.* IV p. 804 seq. Werner, p. 452 sigs. Clemens, *Die speculative Theologie Günthers und die kath. Kirchenlehre, y Offene Darlegung der Widersprüche der Günther'schen Speculation mit der kathol. Kirchenlehre durch Prof. Knoodt* (ambos libros Geln 1853). Otras obras relativas á la materia en la *Alte und neue Zion*, en la *Augsb. Postzeitung*, en la *Tüb. Quartalschrift* 1854 I u. IV, *Augsb. Allg. Ztg.* 1863 supl. número 105-107.

377. Entre los adversarios de Guenther se levantó en 1840 también J. N. P. Oischinger en Munich, no sin razon acusado por aquél de triteísmo. A pesar de esto, Oischinger se diferenció poco de Guenther respecto de los principios de la fé y del saber, sino que, asintiendo á él en lo principal, se contentó con refutar su subjetivismo ó semi-idealismo. Partiendo de que en el conocimiento hay tres factores, el objeto, el sujeto y la unidad de ambos, ó bien lo ideal, lo real y lo formal, concluyó que el mismo ternario debía existir en el mundo real, porque éste no podía

ménos de concordar con la inteligencia y estar contenido en ella, aparte de que todo en el mundo debía ser armonioso, que sería imposible sin este principio de dos en uno. Aplicando, pues, el ternario á todas las esferas de la realidad, por cierto á menudo de modo muy violento, construyó un dogma de la Trinidad confuso y rayano en el sabelianismo y más aún en el triteísmo. Conoció el estado primitivo del hombre como natural, el pecado original como violacion de la naturaleza humana, y desfiguró con desprecio del tecnicismo dogmático la doctrina de la gracia y de los Sacramentos. No queriendo nunca separarse de la Iglesia, publicó también trabajos no filosóficos, combatió á la escolástica como contraria al cristianismo, y como la Congregacion del Índice prohibiese su obra «*La Teología especulativa de Santo Tomás*» (1858), se sometió á su fallo (19 de Abril de 1859); pero pidió que se le instruyese más ampliamente respecto á sus errores, y aun en 1869 pretendió demostrar al Concilio ecuménico que los escolásticos muchas veces están reñidos con los dogmas fundamentales de la religion cristiana. Incapaz de filosofar fuera del ambiente de las ideas modernas y de entender el lenguaje filosófico antiguo, no supo nunca comprender claramente los pensamientos de los grandes teólogos de la Edad Media ni hizo tampoco escuela.

ORRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 377.

Oischinger, *Philosophie der Religion*. Schaffhausen 1849. *Die Günther'sche Philosophie*. Ib. 1852. *Einheitslehre der göttlichen Trinität*. 1862. Cf. Denzinger, *Kath. Wochenschr.* 1853 núm. 22 p. 408; núm. 46 sigs. p. 877 sigs. 993 sigs. Sobre algunos otros escritos de Oischinger, cf. Wirthmüller en el *Bonner theol. Lit.-Bl.* 1869 núm. 25 p. 941 sigs.

378. No ménos ruda oposicion á la escolástica hizo Jacobo Frohschammer, catedrático de Teología y despues de Filosofía en Munich. Al defender en 1854 el generacionismo contra el creacionismo, afirmó que los dogmas, una vez formulados, eran objetos de la filosofía, independiente, como toda ciencia, de la revelacion y de la autoridad de la Iglesia. Despreciando toda amonestacion oficial y la censura de sus escritos (11 de Dic. de 1862), descendió poco á poco hasta el naturalismo puro, exento de toda mira eclesiástica. Hasta ese punto no quiso llegar Federico Michelis, catedrático en Braunsberg, el cual utilizó sus estudios físicos, sobre todo en la *Revista «Naturaleza y Revelacion»*, para la defensa de los documentos bíblicos; insistió sobre la necesidad de penetrar en el verdadero sentido del texto original de las obras de Platon, para combatir á la escolástica desde este y otros puntos de vista, particularmente en la polémica que sostuvo con el P. Kleutgen. Con ser adversario de Guenther, sus ideas se tocaban con muchas del prebitero vienés, y no ménos tenia puntos de contacto con Baader; consideraba á la teoria de la naturaleza y á la filosofía de la lengua como bases fundamentales del examen especulativo de las verdades tradicionales de la revelacion, y su propio filosofar descansaba sobre fundamentos modernos. Desviándose así más y más del dogma, llegó á llamar la transubstanciacion y otros dogmas conceptos erróneos de la genuina verdad bíblica y se atrevió á calificar públicamente de hereje al Papa, á quien manifestaba al fin el odio de un loco furioso.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 378.

Frohschammer, Ueber den Ursprung der Menschenseelen. München 1854. Einleitung in die Philosophie ib. 1858; en la Revista «Athenäum» los artículos: *Ueber die Freiheit der Wissenschaft — über das Recht der Philosophie und der Scholastik*. München 1863, y otras obras. *Roscodony*, Rom. Pont. IV. 458. Katholik 1863 I p. 385 sigs.; II p. 1 sigs. 178 sigs. D. Becker, Die Freiheit und das Recht der neueren Philosophie beleuchtet. Speyer 1863. Michelis, Kritik der Günther'schen Philosophie. Paderborn 1854. Die Philosophie Platons nach ihrer inneren Beziehung zur offenbaren Wahrheit, kritisch aus den Quellen dargestellt. München 1859. 2 ptes. Bemerkungen zu der durch F. Kleutgen S. J. vertheidigten Philosophie der Vorzeit. Freib. 1861. — Cf. Becker, Das philosophische System Platons in seiner Beziehung zum christl. Dogma. Freiburg 1862. C. Werner, Gesch. der kath. Theologie p. 626-628.

379. Muchas aberraciones tenían su origen en la opinion falsa de que la Iglesia concedia ilimitada libertad de enseñar y opinar en todo lo que no afectase á los dogmas en el sentido rigoroso de este término, de manera que podia impugnarse libremente y sin temor de censura cuanto no estuviese definido por la Iglesia. Este aserto, reprobado por Pío IX á 21 de Diciembre de 1863 (cf. Syllabus, tésis 22), lo solian apoyar sus defensores en el supuesto lugar de San Agustín: «*In necessariis unitas (fide), in dubiis libertas, in omnibus caritas*», frase que se ha hecho lema del catolicismo liberal, pero no encontrándose en las obras auténticas de Agustín, pertenece probablemente á un controversista del siglo XVI, y se presta fácilmente al abuso (cf. Nard á «El Universo» de París, 7 de Enero 1877). Así pudo suceder que se dirigiesen ataques muy vehementes é injuriosos contra la Congregación del Índice, especialmente desde que otros dos catedráticos de Munich fueron censurados por ella, Huber por los errores que se hallaron en su obra «*Scotus Kriegen*» y Pichler, el cual fué despues condenado en Rusia por hurto de libros y murió en 1874, porque acusaba injustamente á la Iglesia Romana de tener la culpa del cisma griego y de otras desgracias. Pío IX rechazó estos ataques varias veces, y con especial energia en la carta que dirigió en 11 de Diciembre de 1862 al Arzobispo de Munich (tésis 12 del Syllabus); reprendió tambien á los que zaherían los principios y el método que los antiguos Doctores escolásticos observaban en el manejo de las cuestiones teológicas (tésis 13); alentó á los que trabajaban por representar digna y oportunamente la doctrina de Santo Tomás y de los grandes teólogos de la Edad Media, y ocurrió con éxito indudable á los diferentes errores á que pudiera dar lugar. «En todo el mundo católico se comprende claramente y se reconoce que no es menester descubrir nuevamente la Teología genuina ó inventar su método más seguro, sino que se debe proseguir la obra de la ciencia sagrada sobre los fundamentos inmutables que sentaron los Padres y los grandes teólogos, y con todo el material que suministran los resultados ciertos y verdaderos de los estudios modernos.» (Hinrich, *Dogmatische Theologie* I 127.) Los errores aleccionaron principalmente á la relacion mútua de la ciencia y la fé y de la naturaleza y la metafísica. El Concilio Vaticano ha enuniciado recientemente en el decreto de la Fé con la mayor claridad los principios que deben ser norma inmutable de la ciencia sagrada, y ha desvanecido por su decision sobre el magisterio infalible de la Iglesia, las dudas alarmantes que las circunstancias suscitaban en los cuatro últimos siglos, ó por influencias heterogéneas recibieran artificialmente importancia indebida.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 379.

Contra el libelo difamatorio: «Die röm. Indexcongregation und ihr Wirken», München 1863, se publicaron, aparte de tres artículos en el tom. I del Katholik de 1864, las obras siguientes: *Heymans*, De eccl. librorum aliorumque scriptorum prohib. disciplina disquis. Brux. 1849; *J. M. Jos. Bailé* (ancien évêque de Luçon), La congrégation de l'Index mieux connue et vengée. Par. 1866; v. Moy en el Archiv für K.-R. XI p. 174 sigs.; *Chilianeum* 1864. 4 p. 252 sigs. Sobre la controversia acerca de la fé y la ciencia, cf. Werner, p. 499 sigs. Sobre la escolástica, léase la luminosa Enciclica de Leon XIII, *Aeterni Patris*, de 5 de Agosto de 1879.

380. Ante estas sentencias autoritativas fueron estériles todas las tentativas de transacciones conciliatorias. Nada útil consiguió el Congreso de sabios católicos que, á invitacion de Doellinger, se reunió en otoño de 1863 para este fin, asamblea que no fué general—no vino p. ej. ningun tubingense—ni tomó acuerdos decididos ni pasó sin discrepancia. Al contrario, la importancia que su presidente en su discurso inaugural atribuyó á la opinion pública, comparando su mision excepcional enfrente de los poderes ordinarios de la Iglesia con la autoridad extraordinaria de los profetas hebreos sobre la jerarquia sacerdotal del pueblo judío, igualmente que muchas otras frases ambiguas que pronunció, y las alusiones maliciosas á los defensores de los principios de la Sede Apostólica, no pudieron menos de aumentar los temores de los buenos, alarmados ya por otros ataques á la autoridad suprema, como por los articulos publicados contra el «Katholik» en el «Vademecum», que su autor, Christian Franke, dió á luz por segunda vez en Giessen el 1860; en la «Angsburger Allgemeine Zeitung» y en otros muchos periódicos y revistas. Pío IX estableció, en la carta que dirigió al arzobispo de Munich en 21 de Diciembre de 1863, varias condiciones para el caso que se repitiesen Congresos de esta clase. Pero como muchos de los interesados las hallasen inaceptables, no se dió la ocasion de aplicarlas. Con ocasion del Congreso católico que un año despues se celebró en Wuerzburg, sesenta y tres sabios católicos suscribieron en 13 de Setiembre, á propuesta del catedrático Dr. Denzinger, un mensaje al Padre Santo, en el cual prometían incondicional obediencia á la autoridad de la Sede Romana, manifestacion que el Pontífice aplaudió agrado en Breve de 20 de Octubre. Los teólogos fieles á la Iglesia no se dejaron perturbar por los motes de «serviles», «apostatas de la libertad de la ciencia», «romanistas» y otros semejantes que los teólogos liberales les ponian, y lamentaron con razon la ceguedad con que algunos varones de méritos y talentos indudables se obstinaban en ser católicos sin y contra el Papa, puesto que pocos de ellos, como Leopoldo Schmid en Giessen (1867), se resolvieron á abandonar la Iglesia especificamente Romana.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 380.

(Gams) Verhandlungen der Versammlung kath. Gelehrten in München vom 28. Sep. bis 1. Oct. 1863. Regensb. 1863, p. 47. Katholik 1864 II p. 95 sigs. 196 sigs. Augsb. Allg. Ztg. de 12 de Oct. 1863. Michelis, Kirche oder Partei? Münster 1864. Die Kirche und die Versammlung kath. Gelehrten. Mainz 1864. Michelis, Parergon an die Adresse des Mainzer Katholiken. Braunsb. 1865. J. Hergenröther, Kirche und nicht Partei. Würzb. 1865. — Vademecum oder die römisch-ka-

thol. Lehre von der Anthropologie für angehende Theologen von Christian Franke. Giessen 1860. La carta del Papa de 21 de Dic. de 1863, *Chilianeum* t. 5 p. 235. Ib. p. 463-468 mi discurso sobre las reuniones de los sabios católicos, y p. 417-419 el mensaje al Padre Santo y la contestación de Su Santidad. Leopold Schmid, Ultramontan oder katholisch? Cf. *Augsb. Zig.*, hoja principal de 26 de Marzo 1867.

### c. Las Iglesias nacionalistas.

381. Las tentativas de fundar Iglesias nacionales enfrente de la gran Iglesia católica, favorecidas por muchas circunstancias, debían menudear en los tiempos modernos, si bien no alcanzaron ningún éxito notable. Fernando Francisco Chatel, que nació en 1795, fué vicario de la Iglesia Catedral de Moulins, despues párroco y capellan del segundo regimiento de granaderos y colaborador de la revista «El Reformador ó el Eco de la Religión y del Siglo», y perdió sus cargos á consecuencia de la revolucion de Julio; no siendo acogido por varios Obispos, fundó una Iglesia francesa católica, francesa porque la lengua del culto era el idioma del país, y católica porque conservaba muchas formas católicas. Despues de haber desfogado su ira contra el episcopado junto con varios compañeros suyos, inauguró su parroquia en su habitacion en Paris en Agosto de 1830, trasladó la reunion de sus feligreses á otros locales segun el aumento que tomaban, y encontró al fin para ella una morada fija en la calle del Arrabal de S. Martin, núm. 59, el 15 de Enero de 1831. Declaró á la razon norma de las convicciones en materia de religion; adoraba en un racionalismo insulso y anticristiano, y cambiaba á menudo sus dogmas y reformas. Al hacer su entrada en su último templo, desechó ya la divinidad de Jesucristo que ántes habia admitido, y sobre su puerta puso la inscripcion: «Al Dios uno, no al trino». En su Catecismo llamó á Jesús Hijo de José y Maria y varon distinguido entre todos los hombres; caracterizó los siete Sacramentos, aunque siguió administrándolos, de ceremonias simbólicas; hizo facultativa la confesion auricular, recomendándola sobre todo á los niños. Desechó el Primado, la infalibilidad de la Iglesia, el derecho de excomunion, el celibato, la lengua latina en el culto y los estipendios; compuso un Misa francés para su uso y decia Misa vestido de la capa de coro, conservando la mayor parte de las ceremonias. Cada año publicaba una carta Pastoral encabezada como sigue: «Fernando Francisco Chatel, Primado de la Iglesia francesa por eleccion del pueblo y ciero». La jerarquia que tenia proyectada, habia de consistir en un Patriarca, un Vice-patriarca, Obispos, Presbiteros y Diaconos. Trataba de atraer á la poblacion urbana mediante el dogma de la soberania

popular, por una fiesta conmemorativa de Napoleon y por el nombre de religion de razon, y predicaba á los obreros y criados de las hazañas gloriosas de los antiguos pueblos paganos, de sus constituciones liberales y de las «tretas de los curas». En 1835 anunció discursos sobre la emancipacion de los judios, el suicidio, la pena de muerte y el Papado. Pero la cosa no tardó en perder el interés de nueva moda que habia despertado por algun tiempo, y victima de la ridiculez, Chatel era satirizado en los teatritos populares. Roma atribuyó tan poca importancia á la comedia del infeliz apóstata, que ni siquiera pronunció la excomunion sobre él. El abate Anzau, su consejero teológico, se separó de él, y en 1842 el Gobierno pudo cerrar el local de la Iglesia francesa tan pronto extinguida. Entretanto Chatel se habia echado en brazos de los templarios, logia de masones que se habia presentado en la revolucion de Julio como Iglesia primitiva, pero no francesa, sino cosmopolita. Tampoco esta fundacion excitó la curiosidad sino por muy poco tiempo. Chatel, que murió en 1857, publicó al fin en Bruselas un periódico cuya vida fué tambien muy corta. En Bélgica el abate Helsen, suspenso por inmoral, intentó fundar una Iglesia católica apostólica en el local de la logia de Bruselas, pero no supo inspirar interés por la causa, y como acudiese á la Cámara de diputados en peticion de subsidios pecuniarios, se la denegaron en términos muy duros. Antes de fenecer, volvió arrepentido al seno de la Iglesia (14 de Nov. de 1842).

### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 381.

Kunstmann, Mittheilungen über die Secte des Abbé Chatel (Freib. Ztschr. f. Theol. t. 3 p. 55 sigs.) Catéchisme à l'usage de l'église cath. française par l'abbé Chatel. Par. 1831. Réforme radicale, nouv. eucologe à l'usage etc. 1835. Chatel, Profession de foi de l'église cath. fr. 1831. Le Code de l'humanité 1838. Sur l'éducation antisociale des séminaires, des frères ignorants et des convents. 1838. *Tüb. Quartalschr.* 1832 p. 138 sigs. Geramb, Reise nach Rom p. 50. Ami de la religion 17 févr. 1857 n. 6.117 p. 410 seq. Scheeben, *Period. Bl.* III. 1874 p. 9 sigs. Biographie de M. l'abbé Chatel II. éd. Par. 1857. Manuel des Chevaliers de l'ordre du Temple. Ed. III. Par. 1825. Leviticon. Part. 1831, J. R. Recherches sur les templiers. Par. 1835. Sobre el abate Helsen, cf. *Bonner Ztschr. für Philos. und kath. Theol.* cuad. 9 p. 187 sigs.

382. La idea de la Iglesia nacional no habia muerto en Alemania desde la época de los Wessenberg, Werkmeister y Koch, sino que siguió viviendo en las cabezas de muchos teóricos y estadistas, si bien pasó bastante tiempo hasta que se hizo un ensayo de ponerla en práctica. Cuando en los dias 18 de Agosto al 6 de Octubre la romería de Tréveris atrajo á un millon de hombres deseosos de venerar la túnica del Señor allí expues-

ta, el sacerdote suspeso Juan Ronge, natural de Silesia, dirigió al obispo Arnaldo de Tréveris († 1864) una misiva llena de presunción y simpleza, que fué la señal para que la prensa liberal y protestante empezase á estampar durante toda aquella época las más groseras injurias al Papa, al sacerdocio católico y á todos los usos de la Iglesia romana. El sujeto que originó este movimiento, hombre de ninguna capacidad intelectual, fué celebrado pronto como segundo Lutero y otro reformador, recibió ovaciones efímeras en varias ciudades y acabó por fundar en Breslau una comunidad religiosa con dos sacramentos y un culto zurcido de sermones racionalistas y canciones masonicas y ejercido hasta en cervecerías. De modo parecido, el presbítero Czarski, que habia sido amonestado á causa de su vida deshonesta, estableció en Schneidemühl, en el gran ducado de Posenania, una secta protestante en sus principios, pero afectando el catolicismo en la liturgia, especialmente en la administración de Sacramentos, sin ostentar un nihilismo religioso escueto. Mas en el Concilio de Leipzig de 1845 se coaligó con Ronge, aprobando un simbolo que disenta de casi todos los dogmas positivos. Su comunidad, que llamaron Iglesia católica alemana, se componia de algunos presbíteros, los más de ellos mal instruidos y reñidos con el precepto del celibato, de seglares católicos segun su fé de bautismo, de unos cuantos protestantes y de aquella turba que siempre gusta de andar tras las novedades. Muchos predicadores protestantes dieron un asilo á los germano-católicos en sus iglesias; varios gobiernos, sobre todo el prusiano, les mimó con toda clase de favores, y hubo sabios como Gervinus que les auguraron un porvenir brillante. Mas sin que se cumpliera la esperanza de que mediante el germano-catolicismo fuese posible desligar á los católicos de Alemania del centro de unidad y hacerlos renegar de su antigua fé, el movimiento acarreó al protestantismo más perjuicios que ventajas, porque los protestantes «amigos de la luz» podían entonces tambien para sí la libertad concedida á los «disidentes católicos» y amenazaban desmoronar áun más á las Iglesias evangélicas territoriales; y como en 1848 Ronge y su compañero Doviak trasmitiesen la revolución religiosa al terreno político, fomentando tendencias comunistas, los gobiernos retiraron sus manos protectoras de la secta, tomaron medidas severas contra ella y anulieron el reconocimiento que en parte le habian otorgado. La secta se fué descomponiendo con rapidez, y el número de las comunidades germano-católicas fué disminuyendo considerablemente. Ronge mismo, ántes tan ensalzado, fué objeto de general desprecio. No prosperando tampoco la sociedad que para reformas religiosas fundó con Czarski en 1863, ambos vagaban de un lugar en otro, procurando continuar su actividad. Ronge no sólo tuvo la desgracia de

ser condenado en Frankfurt s. M. á pagar una multa y á pasar una temporada en la cárcel (7 de Mayo de 1872), sino tambien el amargo desengaño de recibir de su propia comunidad el consejo de buscar otro campo para su iniciativa reformadora. Ridiculado bajo el mote de «apóstol de la casa de vinagre», llevaba una vida triste y miserable.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 382.

Contra el proyecto de Wessenberg, escribió el obispo coadjutor de Würzburg: Die deutsch-kath. Kirche oder Prüfung eines Vorschlags zur neuen Begründung derselben. Mainz 1818; y Frey und Gärtler, S. Werner, p. 356 sigs. *Roscoff*, Rom. Pont. t. IV. F. Marx, *Gesch. des heil. Rockes in der Domkirche zu Trier*. Trier 1844. Die Ausstellung des heil. Rockes. Ib. 1845. (F. v. Hommer) *Gesch. des heil. Rockes* (Bonner Zeitschr. für Philosophie und kath. Theologie 1838 II p. 192). A. F. Binterim, *Zeugnisse für die Aechtheit des heil. Rockes*. Düsseldorf 1845. F. Görres, *Die Wallfahrt nach Trier*. Regensb. 1845. Clemens, *Der heil. Rock zu Trier und die protest. Kritik*. Coblenz 1845. Hansen, *Aktenmäßige Darstellung wunderbarer Heilungen, die zu Trier sich ereignet*. Trier 1845. Escritos de adversarios son: Gildemeister und Sybel, *Der heil. Rock zu Trier und die zwanzig anderen heil. ungenähten Röcke*. Histor.-krit. Untersuchung. Düsseldorf 1844. (Licht) *Kath. Stimmen gegen die Trierische Ausstellung*. Frankfurt 1844. *Heil. Rock-Album*. Eine Zusammenstellung der wichtigsten Aktenstücke, Briefe etc. Leipzig 1845. Joh. Ronge, *Rechtfertigung*. Jena 1845. Zuruf von J. Ronge, sine loco. Die kath. Kirchenreform, Monatschrift, ed. von Mauritz Müller, unter Mitwirkung von J. Czarski und J. Ronge. Berlin 1845 sigs. Materialien zur *Gesch. der christ.-kath. Kirche unter Mitwirkung sämtlicher Gemeinden*. Berlin 1845 sigs. Loh. Czarski, *Rechtfertigung meines Abfalles von der röm. Hofkirche*. Bromberg 1845. *Offenes Glaubensbekenntnis der christ. apost. Gemeinde zu Schneidemühl*. Stuttgart. 1844. Gervinus, *Die Mission der Deutschkatholiken* (Heidelberg). Edwin Bauer, *Fortbildung der deutsch-kath. Kirche* (Meissen). F. Schuselka, *Die neue Kirche und die alte Politik* (todas estas obras de 1845). Contra estas publicaciones se dirigieron el *Schlesische Kirchenblatt* de J. Sauer y los demás diarios católicos. Arm-Frey, *Der Kathol. und Joh. Ronge*. Breslau 1844. Fr. v. Florencourt, *Fliegende Blätter über die Fragen der Gegenwart* núm. 2. Leipzig 1845. K. Witte, *Der heil. Rock, Ronge und Czarski*. Breslau 1845. *Hist.-pol. Bl.* t. 14 p. 561 sigs. 623. 674 sigs.; t. 15 p. 97. 191 sigs.; t. 16 p. 1 sigs. 50 sigs. 121 sigs. 697 sigs.; t. 17 p. 53. 146. 301. 353. 770 sigs.; t. 18 p. 193 sigs. 624 sigs. F. Kampe, *Gesch. der relig. Bewegung der neueren Zeit*. Leipzig 1860. 4 voll.

383. Desprestigiado el nombre de germano-católicos, los contrarios al Concilio Vaticano se apellidaron católicos viejos, formando un partido que á no dudar encierra muchos elementos buenos y sabios reputados, pero que imbuido tambien en principios protestantes, antepone la inteligencia particular á la autoridad de la Iglesia docente, alimenta los odios más voraces á la Sede Romana, se apoya en el brazo secular y aspira con su ayuda á erigir una Iglesia católica nacional. Despues que el sabio teólogo Doellinger, varon de tan insignes méritos, hubo desplegado